



propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 1990:48).

En este sentido, el concepto foucaultiano de gubernamentalidad nos ayuda entender cómo el sistema de gobernanza moderna opera a través de la difusión de modos de auto-regulación, es decir, manipulando a las propias personas y comunidades que actúen como agentes normalizadores y auto-reguladores (Ferguson y Gupta, 2002). A través de estas “tecnologías de yo” las dinámicas bottom-up lejos de llevar a los individuos a su emancipación operan más bien como actos auto-reguladores (Sharma, 2008). Wendy Brown (1995) describe esta paradoja con las siguientes palabras: “the possibility that one can ‘feel empowered’ without being so forms an important element of legitimacy for the antidemocratic dimensions of liberalism” (Brown, 1995:23).

Siguiendo la crítica de Miraftab (2004) el principal problema con el discurso del empoderamiento es que éste a menudo se discute como elemento independiente de las estructuras de opresión, y simplemente se describe como proceso por el cual los programas fomentan el sentido de valor y autoestima de los individuos. Esta individualización inherentemente despolitiza la noción de empoderamiento, a menudo reduciéndola al acceso individual a los recursos, y dejando el status quo intacto (Barakat y Wardell, 2002; Kamat, 2002). Este autor sostiene que las herramientas emancipadoras de los activistas “se han convertido en herramientas de trabajo para los gobiernos, así como para los organismos financieros internacionales” (Miraftab, 2004:239). Cornwall, al respecto, opina que estas expresiones en boga sirven para anestesiar la capacidad crítica de aquellos que las usan, envolviendo cualquier política y práctica incongruente en un algodón lingüístico (Cornwall, 2008:IX).

Las dinámicas prescritas de participación promueven formas determinadas y deseadas de ciudadanía. El proceso de participación se transforma en un objetivo normativo en sí con el propósito de fabricar ciudadanos activos, aunque las formas y el contenido de ciudadanía promovida han cambiado radicalmente a lo largo de las décadas (Hickey y Mohan, 2004:9). Hickey y Mohan apuntan a un modelo de ciudadanía que encaja en la democracia liberal actual, destacando la participación como derecho y como obligación del ciudadano.

La noción de “participación” a menudo se utiliza como un símbolo que genera connotaciones positivas y tiene una cierta capacidad de movilización. No obstante, como hemos señalado anteriormente el símbolo suele ser poco exacto en cuanto a sus orígenes y referencias ideológicas. Puede ser un método para promover y justificar cambios institucionales tanto de derechas (“racionalización”, “adelgazamiento”, retiro del Estado, recortes en servicios públicos a favor de la privatización, co-responsabilización de los usuarios/beneficiarios de los servicios; facilitar la gestión de comunidades problemáticas; etc.), como de izquierdas (democratización del uso de los recursos; aumento de la capacidad de análisis crítico; pluralizar la representación de intereses; emancipar a los más oprimidos; etc.). Hickey y Mohan (2004) en este sentido hablan de dos modelos de políticas o programas. El modelo “inminente” se centra en la “ingeniería social” en términos de intervención en grupos sociales específicos (colectivos “en riesgo” o vulnerables) y problemas particulares, sin que se modifiquen los factores estructurales y las políticas. De esta manera, el modelo inminente despolitiza los fenómenos profundamente políticos. En cambio el modelo “inmanente” proyecta el desarrollo en procesos históricos de cambio social.



En este sentido los proyectos locales (por ejemplo los procesos de participación comunitaria) a menudo tienden a movilizar a la población local limitando y especificando las dimensiones de los cambios que pueden aspirar, sin posibilidad de definir los problemas de forma más amplia, estructural. Estas dinámicas conducen a un tipo de participación que es más bien un método técnico que una metodología política de empoderamiento (Carmen, 1996; Cleaver, 1999; Rahman, 1995).

Miraftab (2004) habla de un “doble movimiento” entre de-politización y politización. Mientras que estos conceptos (participación, emancipación, empoderamiento, capital social) se han despolitizado por la industria del desarrollo, el uso de estos conceptos por organizaciones de gobernanza neoliberal (organizaciones de tercer sector, organizaciones expertos, etc.) para la justificación y racionalización de su intervención es extremadamente político (2004:239).

Esta crítica lleva a otra. El hecho de que el paradigma de desarrollo y empoderamiento actual, como modo de gobernanza no asegura espacio para los individuos y comunidades marginados para contestar o desafiar las prácticas de empoderamiento, sean participativas o no (Cleaver 1999; Cornwall 2008).

## **5. Qué hacen los antropólogos con el discurso del empoderamiento?**

Por supuesto los científicos sociales (dinamizadores, expertos, asesores, evaluadores) formamos parte como agentes activos de las políticas de desarrollo. Los antropólogos como activistas auto-declarados abogan por los intereses de “sus comunidades”. En muchos casos, los activistas y otros protagonistas ajenos a la comunidad a través del acto de devolver (una parte) del poder a la comunidad, en vez de perder ganan potencial de mediación (Cheater, 1999) de manera que su acto de empoderamiento es poco ingenuo. Gilbert (1997: 10) advierte que en su rol como activista/abogado los científicos sociales tienden a expresar recomendaciones políticas a partir de su experiencia empírica.

Kirsten Hastrup (1992:119-122), por su lado, señala que los antropólogos están mejor posicionados que otros científicos sociales para reflexionar sobre su cometido, y destaca que la antropología es un discurso científico que supone un grado de violencia. Su propuesta consiste en reemplazar el monólogo por el diálogo etnográfico, teniendo presente las asimetrías de poder existentes entre el rol del antropólogo y las personas, comunidades y movimientos sociales.

Como señalan Beck y Maida (2013) los antropólogos juegan un papel más intencional y responsable, más instrumental al conducir a cambios orientados a proteger a los más vulnerables de las formas de opresión y explotación. Especialmente, aunque no únicamente, desde las universidades, tradicionalmente aisladas del mundo real como entidades monásticas, el compromiso con lo social implica, más allá de la producción de textos, la democratización del conocimiento colaborando y participando como expertos en la inclusión y el empoderamiento de las comunidades y la resolución de sus problemas. Ello se manifiesta a través de una pedagogía práctico-experiencial: a) la puesta a prueba de la teoría en la práctica; b) el aprendizaje del servicio a la comunidad (community-service learning). Y ello conlleva no imponer soluciones desde lo externo a las comunidades, en la línea de Paulo Freire. No obstante, Piasere (1999:35) retoma la perspectiva de Ni Shuinear y señala que la posición analítica del “biculturalismo” plantea una relación más decente entre, en su caso, los Roma/No-Roma acerca de la dirección de los cambios. Desde la posición de la “cultura de la pobreza” Oscar Lewis se plantea la asimilación de la cultura disfuncional



de los pobres, la Cultura B, a la cultura de las clases medias, la Cultura A; hasta el propio Freire y su “Cultura de la opresión”, en la que a través de la “concientización” los oprimidos (Cultura B) afrontan constructivamente la cultura opresora (Cultura A), a través de la pedagogía del oprimido. En ambos casos la dirección de la iniciativa va de A a B. Pero Ni Shuinear piensa que la dirección de los cambios es bilateral: A inicia el diálogo, B identifica los problemas, y A y B trabajan conjuntamente para resolver los problemas.

Según Long y Villarreal (2013:293-4) una significativa mayoría de antropólogos han mencionado la relevancia de una antropología más política y éticamente comprometida (ver también: Portelli 2015). El asunto principal es si los antropólogos deben volverse protagonistas y activistas en la toma de decisiones políticas, la defensa de los derechos ciudadanos y la asistencia en las movilizaciones desde abajo, y especialmente, plantea la inquietud de si esta posición menoscabaría su rol como investigadores y analistas. Dos posturas se adivinan en esta dinámica: por un lado la antropología anarquista de David Graeber y su invocación a la autonomía, auto-organización, asociación voluntaria, ayuda mutua y democracia directa; y por otro, Charles R. Hale señala que el activismo en antropología solo se produce cuando se alinea con grupos marginados específicos en la lucha organizada o en la legitimación de las demandas del grupo para obtener reparación de sus opresores.

No obstante, como mencionan Beck y Maida (2015:7), la antropología comprometida no habla por (aboga) sino habla con, tratando de amplificar las voces de los vulnerables, marginados y silenciados; otros ven la disciplina y su trabajo como una mediación para el entendimiento entre culturas, escribiendo o actuando como agentes transnacionales; en contraste, otros prefieren una antropología activista como práctica en la cual el antropólogo se alinea con un grupo organizado para la lucha. Desde la abogacía o desde el activismo el antropólogo negocia y ejerce la mediación respecto a los sujetos.

## **6. La experiencia empírica puede servir**

En lugar de acumular elementos empíricos para una crítica social unidimensional resulta más adecuado complicar y evidenciar la complejidad de los procesos participativos y sus efectos de empoderamiento. Siguiendo a Sharma (2008) lo que los antropólogos tendrían que demostrar es cómo los procesos de desarrollo y empoderamiento (D&E), con sus correspondientes técnicas participativas, pueden simultáneamente estar al servicio de la hegemonía neoliberal y generar dinámicas de contestación, resistencia y desafío contra sus bases.

Scott (1985, 1990 citado por Cheater, 1999, 2012) también se refiere a esos pequeños colectivos que ejercen la desobediencia desde abajo y a través de actos microscópicos, a los grupos desapoderados que subvierten estructuras y relaciones dominantes y consiguen sus metas, precisamente llevando a cabo su resistencia de forma silenciosa y encubierta.

En este sentido como apunta Baistow (1995 citado por McLaughlin, 2016) el empoderamiento puede tener dinámicas tanto emancipadoras como reguladoras, y pueden ser interpretadas desde una postura crítica o de la manera que justifique la postura del profesional. Sharma (2008 citado por Khurshid, 2016) concluye que tenemos que reflejar cómo el paradigma de empoderamiento interactúa en formas híbridas y multidimensionales con las experiencias cotidianas de diversos actores e instituciones, Lo que nos lleva ver la operación y el impacto desigual y diverso del empoderamiento y la aplicación de la gran variedad de técnicas participativas en contextos diversos.



La participación y el empoderamiento son conceptos culturales que expresan una determinada visión de la sociedad. Se trata más bien de un conjunto de ideas y prácticas, ambivalentes pero conectadas entre sí, en lugar de un sistema ideológico completamente acabado.

Las diversas aportaciones, los enfoques y las disciplinas que los sustentan plantean la revisión crítica respecto a los procesos y las intervenciones en torno a problemáticas sociales para apreciar qué es lo que funciona y qué es lo que no funciona en los procesos de participación, de abajo a arriba y de arriba a abajo, así como sus resultados, el empoderamiento. Ya sea desde una antropología aplicada, el activismo, la implementación, el monitoreo, la evaluación, el diagnóstico de políticas públicas o los proyectos innovadores, las perspectivas, los métodos, las actitudes, las conductas y las relaciones sociales convergen hacia el empoderamiento como un objetivo deseable para los diversos actores y, organizaciones e instituciones interesadas en ello.

El tema común a las ponencias de este simposio sería la reflexión sobre la posibilidad real de participación y empoderamiento de los sectores sociales o grupos construidos socialmente como desfavorecidos y marginales (mujeres, pobres, grupos étnicos y racializados, etc.), la pertinencia de un enfoque de abajo a arriba en relación a los intereses y necesidades de estos sectores, y desde el conocimiento contrastado de las técnicas llevadas a cabo para generar los cambios deseados.

La cuestión es elucidar en qué medida estos procesos participativos permiten a los sectores desfavorecidos y vulnerables influir en la toma de decisiones y cuáles son los procesos subyacentes o paralelos que reproducen las desigualdades originales y producen nuevas formas y dinámicas de desigualdad. Las limitaciones detectadas y el marco de relaciones desigualitarias a nivel socioeconómico y/o de género, las metodologías y procesos participativos siguen siendo un problema de estudio sometido a los escrutinios desde diversos ámbitos.

En el conjunto de ponencias presentadas se encuentra presente, de manera implícita y explícita, la cuestión acerca de si la participación, como constructo ideológico inacabado, fomenta el empoderamiento o bien legitima las estructuras de poder desigualitarias y/o refuerza la subordinación de las comunidades, sectores, personas y grupos vulnerables. Por ello, nos preguntamos cómo surge el empoderamiento y si ésta es la vía para escapar de las situaciones de pobreza y desigualdad, así como qué papel juega el Estado o las políticas de arriba a abajo desempoderando a dichos sectores. La referencia a las organizaciones del tercer sector (u organizaciones no gubernamentales) es casi obligada y nos permite reflexionar acerca de si estas organizaciones resultan más fiables y eficientes en la tarea de empoderar. En suma, ¿las políticas de participación y empoderamiento son realmente efectivas? Y si lo son, en qué aspecto, para quienes, en qué momentos y en qué contextos.

Realidad o retórica, la respuesta a los interrogantes se produce a través del estudio de los diversos contextos locales y globales, en los cuales se entienden mejor estas dinámicas, tanto visibles como ocultas, formales e informales. Con espíritu crítico se llegan a identificar las brechas entre el discurso y la práctica, entre la ideología y las realidades materiales para aportar una visión más realista de los conceptos, los procesos y los resultados.

Así pues, nos planteamos abordar de forma explícita algunas de las siguientes interrogantes:



- ¿Cuáles son los límites sociales, económicos y políticos de “los proyectos de empoderamiento” ejecutados por gobiernos, empresas, organizaciones no gubernamentales, iglesias y otros agentes?
- ¿En qué condiciones pueden producir estos proyectos efectos transformadores y emancipadores?
- ¿Quién diseña y quién forma la población-objeto (proveedores de servicios y los beneficiarios de servicios) de los proyectos de participación y de empoderamiento?
- ¿Cómo se puede operacionalizar el empoderamiento comunitario e individual, y cómo se mide sus impactos?
- ¿Cómo los proyectos producen a sujetos empoderados y a sujetos desempoderados?
- ¿De qué manera el reconocimiento institucional de la representación étnica y la etnopolítica pueden conducir al desempoderamiento de las formas no formales y estructuras de participación?
- ¿Cuáles son los principales retos / implicaciones éticas y metodológicas en la participación de los actores que son objeto de intervención en la investigación?

Este simposio ofrece una lectura crítica, con sentido holístico y aglutinador, acerca de las posibilidades de desarrollar diagnósticos, evaluaciones de las políticas públicas y elevar un discurso riguroso sobre el tratamiento retórico-ideológico y práctico respecto a minorías socioculturales y otros sectores sociales que contrarreste las visiones ideales, utópicas y naïf sobre la participación y el empoderamiento de dichas poblaciones/ sectores sociales. La implicación en uno de los problemas contemporáneos que afectan las relaciones entre el Estado y las poblaciones sujetas a intervención social parte de la premisa de que la antropología se encuentra en el núcleo de cualquier modelo económico, político y social, y en concreto, se ubica en el análisis de la interfase del tratamiento e intervención con minorías socioculturales y otros sectores sociales. Por tanto, puede aportar un poder explicativo, en tanto es un conocimiento que puede ser usado, posee un valor moral, es ético y es político, proporciona sentido y significado, y además es útil a la hora de identificar las causas de los problemas suscitados, aportando evaluaciones, diagnósticos y metodologías de intervención para que los representantes políticos lleven a cabo las acciones congruentes para la reconstrucción de la sociedad civil y la ciudadanía, y primordialmente, de lo público.

## 7. Referencias bibliográficas

- Alsop, R. y Heinsohn, N. (2005) “Measuring empowerment in practice: structuring analysis and framing indicators”. En *World Bank Policy Research Working Paper* (3510).
- Beck, S. y Maida, C. (2013) “Introduction: Toward Engaged Anthropology”. En Beck, S. y Maida, C. *Toward Engaged Anthropology*. New York: Berghahn Books.
- Beck, S. y Maida, C. (2015) “Introduction”. En Beck, S. y Maida, C. *Public Anthropology in a Borderless World*. New York: Berghahn Books.
- Brown, W. (1995) *States of Injury: Power and Freedom in Late Modernity*. Princeton: Princeton University Press.
- Chambers, R. (1997) *Whose reality Counts? Putting the First Last*. Londres: Intermediate Technology Publications.



- Cheater, A. (1999) "Power in the postmodern era". En Cheater, A. *The Anthropology of Power: Empowerment and disempowerment in changing structures*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Cleaver, F. (2001) "Institutions, agency and the limitations of participatory approaches to development". En Cooke, B. y Kothari, U. *Participation: The New Tyranny?* Londres: Zed Books.
- Comisión Europea (2009) *Vademécum. Los 10 Principios básicos comunes para la inclusión de los gitanos* [Disponible en [http://www.euromanet.eu/upload/60/27/10ppios\\_roma\\_es.pdf](http://www.euromanet.eu/upload/60/27/10ppios_roma_es.pdf)].
- Cooke, B. y Kothari, U. (2001a) *Participation: The new tyranny?* Londres: Zed Books.
- Cooke, B. y Kothari, U. (2001b) "The Case for Participation as Tyranny". En Cooke, B. y Kothari, U. *Participation: The New Tyranny?* Londres: Zed Books.
- Cornwall, A. (2004) "Introduction: New democratic spaces? The politics and dynamics of institutionalised participation", *iDS Bulletin*, 35(2): 1-10.
- Cornwall, A. (2008) "Unpacking 'Participation'. Models, meanings and practices", *Community Development Journal* 43(3): 269-83.
- Ferguson, J. y Gupta, A. (2002) "Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality", *American Ethnologist*, 29(4): 981-1002.
- Fetterman, D. M. (1994) "Empowerment evaluation", *Evaluation practice* 15(1): 1-15.
- Foucault, M. (1990) *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Frideres, J. (1992) "Participatory research: An illusionary perspective". En Frideres, J. *A world of communities: Participatory research perspectives*. North York, Ontario: Captus University Publications.
- Hickey, S. y Mohan, G. (2004) *Participation: From Tyranny to Transformation? Exploring New Approaches to Participation in Development*. London: Zed books.
- James, W. (1999) "Empowering ambiguities". En Cheater, A. *The Anthropology of Power: Empowerment and disempowerment in changing structures*, 1. Londres y Nueva York: Routledge.
- Khurshid, A. (2016) "Empowered to Contest the Terms of Empowerment? Empowerment and Development in a Transnational Women's Education Project", *Comparative Education Review*, 60(4): 619-43.
- McLaughlin, K. (2016) *Empowerment. A critique*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Miraftab, F. (2004) "Making Neo-liberal Governance: The Disempowering Work of Empowerment", *International Planning Studies* 9(4): 239-59.
- Parlamento Europeo (2006) *La integración de los inmigrantes en la Unión Europea*. Diario Oficial C 303 E/845.
- Perkins, D. D. y Zimmermann, M. A. (1995) "Empowerment Theory, Research, and Application", *American Journal of Community Psychology*, 23(5): 569-79.
- Portelli, S. (2015) *La ciudad horizontal: urbanismo y resistencia en las casas baratas de Barcelona*. Barcelona: Bellaterra.